

José María Lassalle

CIBERLEVIATÁN

El colapso de la democracia liberal
frente a la revolución digital

arpa

ÍNDICE

Prólogo de Enrique Krauze Por un liberalismo tecnológico	11
Una introducción necesaria	17
1. <i>Data tsunami</i>	29
2. Cuerpos en retirada	49
3. Libertad asistida	71
4. Algoritmo-ley sin Ley	89
5. Esperando a los robots	104
6. El Ciberleviatán en marcha	120
7. Sublevación liberal	135
Notas	163

Para Gisela, naturalmente

ENRIQUE KRAUZE
POR UN LIBERALISMO TECNOLÓGICO

Como un Orwell del siglo XXI, como un liberal que ha comprendido las nuevas dimensiones del «Gran Hermano» en nuestra era vertiginosa y atroz, José María Lassalle ha escrito un libro profético, en el antiguo sentido de la palabra: una condena, una advertencia, una visión. *Ciberle-
viatán*, como su título indica, habla de una nueva y desconocida dictadura que se vislumbra en el futuro cercano, una variante del totalitarismo que apenas imaginaron los grandes autores del siglo XX. Pero ese orden aterrador tiene, a su vez, raíces en el pasado.

A principios del siglo XIX, un gran movimiento de artesanos ingleses se armó contra las máquinas movidas a vapor que amenazaban con desplazarlos de sus empleos en las fábricas textiles. Eran los llamados «luditas». El tiempo mostró que sus temores habían sido infundados. De hecho, la progresiva tecnificación del trabajo manual —agotador, rudo y repetitivo— propició una significativa liberación de los obreros: jornadas laborales más cortas, puestos de trabajo más calificados y mejor remunerados,

expansión de la economía hacia proyectos que aprovecharon necesidades nuevas o distintas, y que finalmente crearon un mayor número de plazas de trabajo.

Hoy en día, un temor parecido al de aquellos luditas comienza a extenderse en nuestras sociedades. Esta vez no es la máquina física sino la máquina informática la que amaga con dejar sin ocupación a millones de personas, cuyas labores se tornan innecesarias o irrelevantes debido a la creciente digitalización, al trabajo a distancia, a la economía colaborativa apoyada en la tecnología digital y, en el futuro inmediato, por la inteligencia artificial (IA).

La IA está reestructurando la vida humana de maneras inimaginables. Con ella, inclusive ciertas ocupaciones en las que damos por indispensable la capacidad intelectual y emocional humana terminarán por extinguirse, reemplazadas por sistemas increíblemente complejos capaces de emularla. Eso hace muy distinta nuestra situación a la de hace dos siglos: esta vez la máquina será capaz de reemplazar del todo al ser humano con sus capacidades físicas y cognitivas, y con ello podría privar sin remedio a un altísimo porcentaje de la población de la experiencia laboral, que ha sido elemento esencial en la identidad humana.

Esta y otras cuestiones afines relacionadas con la revolución digital en la que estamos inmersos son el tema de *Ciberleviatán*. Estudiante del liberalismo, experto en John Locke, pensador, escritor, académico, hombre de notable lucidez y originalidad, Lassalle ahonda en esas cuestiones no solo desde el conocimiento de la materia

(fue secretario de Estado para la Sociedad de la Información y la Agenda Digital), sino desde su convicción liberal. Es por ello que el grueso de esta obra se enfoca en una preocupación mayor, cuya importancia ha pasado casi inadvertida aún para aquellos que participan más activamente de los modernos desarrollos cibernéticos: la tecnología que estamos construyendo, sin ser por sí misma buena o mala en un sentido moral, puede ser usada para la opresión.

La interacción cotidiana con los sistemas informáticos, tanto en nuestro trabajo como para nuestro solaz, deja tras de sí una gigantesca marea de datos que revelan mucho de nosotros: ideas, ambiciones, deseos, gustos, necesidades, preferencias, situación personal, familiar, laboral y escolar, etcétera. De ellos se aprovechan libre y gratuitamente las corporaciones y los gobiernos, utilizándolos como materia prima que alimenta algoritmos de todo tipo, desde los más simples y obvios hasta los que aspiran a saber más de nosotros que nosotros mismos. Llegados a ese extremo, se insinúan en nuestras vidas con sutileza y frialdad predisponiendo nuestras elecciones. Creemos vivir todavía en libertad, pero en buena medida se trata ya de una libertad asistida que no es auténtica, pues no solo auxilia sino que controla. Poco a poco y de manera creciente nos vamos abandonando al ofrecimiento de elegir sin responsabilidad: nos sometemos a las decisiones de las máquinas aceptando que ellas resuelvan nuestro destino.

Nos hallamos ante un nuevo poder tecnocrático que aspira a la omnipresencia y la omnisciencia. Que deci-

de por nosotros lo mismo en aspectos de nuestra vida personal que en el manejo de los asuntos públicos que la democracia deposita en cada ciudadano: «La técnica ha dejado de ser instrumental para convertirse en una *hybris* irrefrenable que altera ontológicamente al ser humano. Entra en su interior y lo resignifica, cambiando su disposición a encarar su existencia desde la confianza en sí mismo. Le hace vivir, como ya sabemos, una libertad asistida que lo devuelve a la infancia», explica Lassalle.

En esa situación de puerilidad, en el rechazo a la responsabilidad sumado al temor ludita, el ofrecimiento de una mínima garantía de existencia por parte de un Leviatán tecnológico, a cambio de la plena aceptación y en reemplazo de la democracia, puede resultar atractivo para las generaciones temerosas y descontentas, necesitadas de tutela. Se tratará de un paternalismo tecnológico que, basado en sus datos y cálculos, nos invitará a una vida con lógica, exenta de los fallos y dudas característicos de cualquier decisión humana y que a nadie rendirá cuentas éticas de sus decisiones. Un totalitarismo digital que erradicará la democracia e impondrá una administración cibernética, irrefutable en su lógica. La humanidad, infantilizada, será su cómplice y víctima.

Es una amenaza real y, dada la velocidad con que ocurren los cambios tecnológicos en nuestros días, poco menos que inminente.

José María Lassalle lanza en este libro un necesario grito de alarma ante la aparición de ese ciberleviatán que por momentos parece inevitable. Parece, pero no

es. El auténtico valor de la obra está en el planteamiento de lo que la humanidad puede hacer para evitarlo. La posibilidad de aprovechar la tecnología sin renunciar a ella. Propone, a grandes rasgos, que la democracia liberal establezca un nuevo pacto entre el hombre y la técnica. Un pacto que asegure la libertad y no la aceptación incondicional, que proteja la propiedad de los datos y establezca nuevos derechos digitales para una «ciudadanía aumentada», que dé sentido humanista a las máquinas. En estas páginas, Lassalle, el discípulo de Locke, hace un guiño a Hobbes: propone un pacto para la libertad.

¿Seremos capaces de construir esa solución cuando las grandes potencias —Estados Unidos, China y Rusia— parecen enfilarse complacidas hacia esa distopía de absoluto control digital que cosifica al ser humano? La respuesta, una vez más, está en el liberalismo. En un liberalismo tecnológico.

La vocación primera del liberalismo es limitar el poder. Ahora debe limitar el poder tecnológico. El liberalismo tecnológico, aplicado a través de un Estado mínimo pero capaz de regular, será humanista. Tendrá la tarea de rescatar al ser humano de la confusión cibernética y volver a ubicarlo como medida de todas las cosas. Pondrá la técnica verdaderamente al servicio de la ciudadanía y de la democracia, como herramienta del ideal humano: ser libres para responsabilizarnos de nuestro destino.

El ciberleviatán es solo una de las caras del poder totalitario en el siglo XXI. Hay varias otras, mutaciones de

los viejos sistemas opresivos del siglo xx. Quienes pensamos alguna vez que la batalla por la libertad estaba ganada, no imaginamos este múltiple resurgimiento. Pero de nada vale lamentarse. Hay que comprender y actuar. A eso nos invita el libro de Lassalle.

ENRIQUE KRAUZE

abril de 2019